

**Pobreza y capital social:
dilucidando los procesos de una relación compleja.
Un análisis para el caso del GBA.**

Fernando Toledo

Tesis de Maestría
Maestría en Economía
Universidad Nacional de La Plata

Directora de Tesis: Dra. Mariana Marchionni

La Plata, 16 de diciembre de 2005

Pobreza y capital social: dilucidando los procesos de una relación compleja. Un análisis para el caso del GBA.

Fernando Toledo

Resumen

El objetivo del trabajo es evaluar el efecto del capital social sobre la pobreza dependiendo de las distintas definiciones de pobreza utilizadas, el tipo de lazo social empleado para aproximar la noción de capital social (fuerte o débil), y ciertas variables de interacción entre capital social y capital humano. Usando datos de panel corto para el Gran Buenos Aires (desde octubre de 2000 hasta mayo de 2002), y controlando por el efecto de ciertas variables regionales, temporales, familiares e individuales, encontramos que los lazos débiles casi nunca son significativos. Por el contrario, parecería existir un efecto umbral sobre la pobreza en el caso de los lazos fuertes. Debido a este efecto asimétrico, sólo los hogares que poseen un alto nivel educativo presentan una relación negativa entre esta variable y la probabilidad de caer en la pobreza. En consecuencia, mientras es apropiada como estrategia de subsistencia, la acumulación de capital social no parece ser un instrumento efectivo para aumentar la movilidad económica ascendente.

Palabras claves: capital social, pobreza, modelos probit para datos en panel.

Clasificación JEL: Z13, I32, C23.

Abstract

The aim of this paper is to analyze the effect of social capital on poverty outcomes depending on alternative poverty definitions, whether strong or weak ties are used as proxy indicators for social capital, and the kind of interaction variables between social capital and human capital. Using a short panel of household for the Great Buenos Aires (from October 2000 to May 2002), and controlling for regional, temporal, family and individual variables, we find that weak ties are almost never significant. On the contrary, a threshold effect on poverty is found for strong ties. Because of this asymmetric effect, only highly educated people enjoy from a negative relation between this variable and the likelihood of poverty. Therefore, while appropriated for subsistence strategies, social capital accumulation does not appear to be a useful mechanism to increase upward income mobility.

Keywords: social capital, poverty, panel probit models.

JEL classification: Z13, I32, C23.

**Pobreza y capital social:
dilucidando los procesos de una relación compleja.
Un análisis para el caso del GBA.**

Fernando Toledo*

Ningún hombre es una isla en sí mismo, cada hombre es parte del todo... La muerte (y la pobreza) de cualquier hombre me afecta, porque soy parte de la humanidad; por eso nunca preguntes por quién doblan las campanas; lo hacen por ti.

John Donne, poeta inglés (1573-1631).¹

1. Introducción

Probablemente pocos conceptos hayan despertado tanto interés dentro de la literatura socioeconómica reciente como la idea de capital social. De hecho, la mayoría de los estudios disponibles abarcan diversas temáticas, tales como el acceso al empleo, las redes de apoyo para la solución de problemas y las relaciones de amistad, existiendo un sinnúmero de aplicaciones adicionales.²

En líneas generales, la potencialidad del capital social se pone de manifiesto cuando se reconoce su característica esencial, esto es, la capacidad de obtener beneficios a partir del aprovechamiento de redes sociales. La existencia de estas redes brinda ventajas adicionales a los individuos que acceden a ellas, en comparación con las que obtendrían si actuaran

* Deseo agradecer muy especialmente a Mariana Marchionni por toda su dedicación y guía en el proceso de investigación. Extiendo los agradecimientos a Walter Sosa Escudero por sus valiosas sugerencias respecto a la metodología de estimación utilizada y a Paula Giovagnoli, mi lectora de tesis. Finalmente, las discusiones mantenidas con Demian Panigo han sido esenciales para enriquecer el marco teórico del trabajo. Los errores y omisiones son de mi exclusiva responsabilidad.

¹ Citado por Robinson, Siles y Schmid (2003).

² Por ejemplo, Kennedy, Kawachi y Brainerd (1998) atribuyen la crisis de mortalidad rusa al escaso nivel de capital social existente; Di Pasquale y Glaeser (1999) evalúan su impacto sobre la participación política; Putnam (2000) investiga su incidencia sobre el bienestar de los niños; Woolcock (1995) examina su efecto sobre las trampas de desarrollo; La Porta, López-de-Silanes, Shleifer y Vishny (1997) analizan su repercusión sobre la eficiencia del sistema judicial; Goldin y Katz (2001) indagan su impacto sobre la dispersión en la educación secundaria; y Knack y Keefer (1997) estudian su importancia como factor determinante del crecimiento económico para un amplio conjunto de países.

individualmente y sin el apoyo de tales relaciones. En este sentido, las personas mantienen a su alrededor un núcleo fuerte de lazos que les proporcionan información, recursos y el soporte emocional que necesitan (lazos fuertes). Tales relaciones sociales conviven con una miríada de contactos con los cuales el trato es más débil y acotado (lazos débiles). Mientras los primeros tienden a vincular a individuos que presentan atributos similares (principio de homofilia), es probable que los segundos funcionen como “puentes” entre actores disímiles (principio de heterofilia), gente y grupos que ofrecen información nueva y diferente, incrementando las oportunidades de movilidad socioeconómica ascendente.

Esta preocupación creciente por el tema de capital social concuerda con la emergencia de un conjunto de problemas que afectan particularmente a las economías de la región. En particular, su consolidación como un “nuevo paradigma del desarrollo” durante los 90 (Fine, 2001) coincide con el empeoramiento en las condiciones de vida de la población, reflejadas, entre otros aspectos, en un deterioro general del funcionamiento del mercado de trabajo, el incremento de la pobreza y el aumento de la desigualdad.

Dentro de este contexto se plantea una importante disyuntiva en torno al rol que cabe asignar al concepto y a sus implicancias sobre la política económica. Por ejemplo, para el Banco Mundial resulta crucial promover la capacidad organizativa de los sectores pobres y vulnerables (World Bank, 2001). Por su parte, desde la sociología y la antropología suele señalarse que, aún cuando el capital social adquiera un rol fundamental en las estrategias de reproducción de los sectores más desprotegidos, dista de ser el activo esencial que contribuye a la superación de la pobreza (Gutiérrez, 2004 y Lomnitz, 1994). El debate se resume entonces en un dilema que plantea al capital social como un instrumento efectivo que, en caso de ser potenciado, puede favorecer el proceso de movilidad económica ascendente vs. la postura de quienes lo conciben meramente como un mecanismo de supervivencia para los grupos más necesitados de la población.

Desde un punto de vista económico –y en particular en lo que hace al caso argentino–, prácticamente ningún trabajo evalúa la incidencia del capital social sobre la pobreza. En este sentido, la mayoría de los estudios existentes analizan sus determinantes a partir de un enfoque empírico –frecuentemente microeconómico– que ignora la contribución específica del capital social.³ Esta omisión no es del todo sorprendente, en particular si se considera la

³ Consultar, en este sentido, los trabajos de Paz (2001); Gasparini, Marchionni y Sosa Escudero (2001); y Minujín (1992).

amplia gama de definiciones disponibles, la existencia de distintas vertientes teóricas que precisan el concepto y las dificultades de medición asociadas al mismo.

El objetivo del presente trabajo es evaluar la incidencia del capital social sobre la condición de pobreza en el área del Gran Buenos Aires (GBA). Para ello, se emplean datos procedentes de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) durante el período comprendido entre octubre de 2000 y mayo de 2002. La elección de este período es intencional y responde al deseo de analizar la importancia de los lazos sociales como mecanismos de respuesta a la crisis política, económica y social desatada a fines del 2001 en Argentina. En particular, numerosos estudios indican que los recursos sociales pueden operar como una especie de “seguro informal” para los sectores más desprotegidos, fortaleciendo su resiliencia ante la emergencia de situaciones críticas que atentan contra su bienestar. En este sentido, dos son las hipótesis generales que orientan la investigación: (1) el capital social es relevante para explicar la condición de pobreza; y (2) el efecto del capital social no es homogéneo entre los diferentes grupos sociales.

La estructura del trabajo es la siguiente. En la sección 2 se revisan los principales aportes de la literatura teórica referidos a la idea de capital social y a su vinculación con la pobreza, subrayando en todo momento el carácter multidisciplinario que presenta el concepto. A continuación, se describen las fuentes de información y bases de datos utilizadas para las estimaciones, detallando la construcción de los regresores empleados y poniendo especial atención en los indicadores de capital social. En la sección 4 primero se examinan algunas estadísticas no condicionales y luego se analizan los resultados de la estimación de los modelos econométricos. Finalmente, la sección 5 presenta, a modo de cierre, algunas reflexiones finales.

2. El concepto de capital social y su relación con la pobreza

Un gran número de estudios destacan el carácter multidisciplinario que presenta el concepto de capital social, señalando las notorias ambigüedades y problemas de medición existentes.⁴

De la lectura de los estudios sociológicos realizados por Bourdieu (1985), Putnam (1993) y Coleman (1998) se desprende que el capital social se establece y reproduce a través de los intercambios sociales, donde se asume la existencia de confianza, las obligaciones se crean a

⁴ Para un análisis exhaustivo sobre estas cuestiones pueden verse los trabajos de Arrow (2000), Solow (2000) y Durlauf (1999).

partir de relaciones recíprocas y el intercambio de información se torna esencial. Por su parte, la literatura antropológica suele enfatizar la importancia de la reciprocidad como principio rector de las relaciones interpersonales a partir de la idea de *contratos diádicos* (entendimientos informales y generalmente implícitos entre dos personas que mantienen intercambios en el tiempo⁵), mientras que para gran parte de los economistas es relevante centrar la atención en la relación entre capital social y eficiencia de los intercambios sociales. Así, para Glaeser, Laibson y Sacerdote (2002) el concepto responde a una decisión de inversión óptima realizada por agentes individuales, en tanto que Collier (1998) indica que debe entenderse como una externalidad generada a partir de ciertas interacciones sociales, tales como la confianza y la reducción de costos de transacción.

Por otro lado, la crítica a la noción económica de “hombre no socializado” realizada por Granovetter (1985) ha servido para reivindicar la importancia de las relaciones interpersonales, en particular en lo concerniente a la obtención de un puesto de trabajo, como así también al incremento de las oportunidades de movilidad socioeconómica ascendente.

En uno de sus estudios pioneros, este autor reconoce los beneficios económicos atribuibles a la pertenencia a redes a partir de una noción dicotómica de los lazos sociales. Según Granovetter (1973), es posible diferenciar los lazos fuertes (capital social de unión), constituidos por redes de tipo primario caracterizadas por relaciones de fuerte cercanía, afecto y parentesco (en particular, la familia y los amigos), de los lazos débiles (capital social de aproximación), conformados por un conjunto de relaciones entre grupos de personas ligadas por intereses o experiencias comunes que no exhiben un grado tan alto de proximidad (tales como los vecinos o compañeros de trabajo). Siguiendo a Powell y Smith-Doerr (1994), es relevante además reconocer que los lazos sociales son “contingentes” por definición, en tanto operan de distinta manera dependiendo del status socioeconómico del individuo involucrado.

Estos argumentos permiten concebir al capital social como un medio que, vía la obtención de un empleo o de otro tipo de ayuda económica, permite recibir ingresos laborales y no laborales. En tanto se adopte una definición de pobreza basada en ingresos, el capital social se convierte entonces en un activo crucial que incide sobre la condición de pobreza que experimentan los distintos hogares.

⁵ Para mayores detalles, véase Mauss (1924) y Foster (1961).

De hecho, desde un punto de vista económico, y en concordancia con el énfasis otorgado por numerosas agencias multilaterales de crédito, diversos estudios demuestran que el capital social constituye un recurso importante para promover la salida de la pobreza o, en todo caso, para evitar caer en ella (World Bank, op. cit.; Narayan, 1999; Gray Molina, Jiménez, Pérez de Rada y Yáñez, 1999; Narayan y Pritchett, 1999; entre otros).⁶ Específicamente, numerosos autores advierten que la vulnerabilidad a la pobreza se encuentra determinada, al menos en parte, por el conjunto de activos físicos, humanos y sociales que poseen los hogares (Busso, 2001; Katzman, Beccaria, Filgueira, Goldberg y Kessler, 1999; Attanasio y Székely, 1999 y Moser, 1998). De acuerdo con esta visión, la política pública debería promover la reforma institucional para respaldar el *empoderamiento* de los sectores vulnerables, priorizando en todo momento un cambio de relaciones entre el Estado, los pobres y sus organizaciones.⁷ El foco de la reforma se orientaría entonces al diseño de mecanismos para apoyar el acceso a la información, la inclusión y la participación de los pobres, creando mecanismos de responsabilidad social, e invirtiendo en su capacidad organizativa para que puedan resolver sus problemas.

Por su parte, desde la sociología y la antropología también se ha subrayado la importancia del capital social para los sectores pobres y vulnerables de la población, ya sea a través del concepto de estrategias de supervivencia (Gutiérrez, op. cit.) o como un mecanismo efectivo que actúa para suplir la falta de seguridad económica que prevalece dentro de estos grupos (Lomnitz, op. cit.). Sin embargo, estos estudios permiten explicar la persistencia de la pobreza a partir de un enfoque que contrasta con la visión de los organismos internacionales, en el sentido de que difícilmente pueda superarse esta problemática a partir de la simple movilización de los recursos sociales. En este contexto, adquiere relevancia la discusión sobre la redistribución del resto de las formas de capital, especialmente del capital económico y cultural. Sobre la base de estos argumentos, pareciera convalidarse la hipótesis que sugiere que la importancia del capital social se ve disminuida ante otras formas de capital más

⁶ Por ejemplo, varios autores argumentan que las redes sociales han sido los medios principales mediante los cuales “los latinoamericanos pobres han hecho frente a la vida urbana, proporcionando el apoyo y la pericia para construir una casa, encontrar un empleo u obtener ayuda ante emergencias financieras y médicas” (Richards y Roberts, 2001).

⁷ De acuerdo con Narayan (2002): “el empoderamiento es la expansión de los activos y capacidades de los pobres para participar en, negociar con, influir sobre, controlar, y tener instituciones responsables que influyan en su vida”.

significativas, que actúan como determinantes de las posiciones ocupadas en los diversos campos sociales (Gutiérrez, op. cit.).

3. Capital social y pobreza. Aproximación empírica

En la presente sección se describen la fuente de información y la base de datos empleada para realizar las estimaciones. Seguidamente, se detallan los indicadores de pobreza y la unidad de análisis seleccionada. Por último, se presenta un análisis de los regresores utilizados, poniendo especial atención en los indicadores de capital social.

Para efectuar las estimaciones se emplea la Base de Usuarios Ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente al aglomerado GBA que comprende la Ciudad de Buenos Aires y 19 partidos del Conurbano Bonaerense.⁸

Considerando la naturaleza multidimensional de la pobreza, se utilizan cuatro indicadores alternativos: (i) pobreza absoluta; (ii) pobreza relativa (computada a partir de la mitad del ingreso mediano de la población); (iii) indigencia (o pobreza extrema); y (iv) necesidades básicas insatisfechas.^{9, 10} Como es sabido, los factores determinantes de la pobreza por ingresos y de la pobreza estructural son bien diferentes. Aún cuando los indicadores de capital social presenten menor capacidad explicativa en términos del indicador NBI, su inclusión dentro del análisis empírico se justifica por cuestiones de completitud.

⁸ La EPH es usualmente relevada y procesada por el INDEC dos veces al año (en mayo y octubre) y cubre 28 centros urbanos, los cuales representan alrededor del 70% de la población urbana del país y el 98% de la población que vive en ciudades con más de 100.000 habitantes. La EPH tiene una estructura de panel rotativo: en cada onda se renueva el 25% de la muestra, de modo que entre dos ondas el 75% de los hogares permanece en la misma.

⁹ En el caso de los primeros tres indicadores, se compara al ingreso total familiar ajustado por adulto equivalente con la línea de pobreza (o indigencia) respectiva. Siguiendo a Jenkins (1999) es posible definir al ingreso total familiar ajustado por adulto equivalente como: $YTF_q = \sum_{j=1}^n \sum_{i=1}^K x_{jkq} / m(a, n)$,

siendo q la onda respectiva, j el número de individuos en el hogar ($j=1,2,\dots,n$) y k cada una de las fuentes de ingreso monetario. El denominador es la escala de adulto equivalente que depende del tamaño del hogar n y de un vector de variables que caracterizan su estructura a (edad de los individuos o rol dentro del hogar). La medida de bienestar resultante YTF es entonces la suma de todos los ingresos monetarios obtenidos por los miembros del hogar ajustado por la escala de adultos equivalentes que publica el INDEC. El ingreso monetario utilizado incluye las fuentes laborales y no laborales y corresponde a la variable P47T del bloque de ingresos de la EPH (base de personas).

¹⁰ Las líneas de pobreza absoluta y extrema se tomaron de fuentes oficiales. La línea de pobreza relativa se computó en base a la metodología de cálculo tradicional (para mayores detalles, véase Spicker, 1993). El cálculo del indicador NBI se realizó siguiendo las recomendaciones del INDEC en base a su análisis de los datos del Censo Nacional de 2001.

La unidad de análisis utilizada es el hogar. La justificación de esta elección responde a dos razones esenciales. En primer lugar, la definición misma de la pobreza considera al hogar como unidad de análisis al comparar algún indicador de ingreso familiar del individuo con la línea de pobreza o al tomar la disponibilidad de ciertos bienes o servicios del hogar en su conjunto (por ejemplo, a través del indicador NBI). En segundo lugar, el concepto de capital social es un activo familiar más que individual.

La estimación de la condición de pobreza se efectúa para hogares con jefes menores a 65 años a partir de un conjunto de datos de panel para las cuatro ondas utilizadas (octubre de 2000, mayo y octubre de 2001 y mayo de 2002).¹¹ Esto es, se efectúa un seguimiento de dichos hogares, incluyendo sólo los que permanecen en la muestra al menos durante tres ondas sucesivas.¹² Finalmente, se toma como referencia en el momento inicial a los hogares que poseen al menos un miembro desocupado. La decisión de restringir la muestra inicial a este tipo de familias obedece a que se desea incorporar información del módulo denominado *Información Adicional para Desocupados de la EPH*, relativa a dos variables que serán utilizadas para la aproximación empírica del concepto de capital social.¹³

Las variables dependientes se construyen a partir de los cuatro indicadores de pobreza previamente explicitados, mientras que los regresores comprenden un conjunto de variables individuales y familiares junto a ciertos controles regionales y temporales, incluyendo las características socioeconómicas de los jefes de hogar (años de educación, edad, edad al cuadrado y sexo), las características demográficas del hogar (tamaño y estructura familiar), controles regionales y temporales (una dummy que indica si el hogar reside en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y tres dummies adicionales que captan las ondas correspondientes a mayo de 2001, octubre de 2001 y mayo de 2002), tres indicadores de capital social (lazos fuertes I, lazos fuertes II y lazos débiles), y tres variables de interacción entre estos últimos

¹¹ La estratificación muestral a partir de la edad del jefe constituye una práctica habitual en los estudios empíricos sobre pobreza en la Argentina. Claramente, el efecto del capital social sobre la pobreza depende del ciclo vital y puede, de hecho, ser sumamente importante durante la etapa laboral activa de las personas. Es justamente en este período donde el ingreso laboral (y por ende el capital social) se convierte en uno de los principales determinantes de la pobreza.

¹² La EPH permite el seguimiento de un mismo hogar durante un máximo de cuatro ondas consecutivas.

¹³ Este módulo se incluye en la EPH sólo para el GBA durante el período octubre 1997–mayo de 2002, presentando discontinuidades únicamente en la onda de mayo de 1999. Para mayor información sobre las preguntas incluidas en el formulario respectivo, consultar el instructivo que figura en la página web del INDEC.

indicadores y los años de educación del jefe. El anexo I que se incluye al final del trabajo presenta un cuadro que describe cada una de estas variables.

3.1 Construcción de indicadores de capital social

Dada la finalidad del presente trabajo, la construcción de indicadores de capital social resulta particularmente relevante, por lo que a continuación se describe el procedimiento adoptado para aproximar esta noción conceptual a partir de un enfoque centrado en la idea de redes sociales, afín a los argumentos de la nueva sociología económica representada, en esencia, por autores como Granovetter (1985) o Coleman (op. cit.).

Si bien la EPH no contiene información específica sobre capital social, incluye un conjunto de preguntas que pueden ser utilizadas para la construcción de ciertos indicadores aproximativos. De hecho, cualquier definición adecuada para efectuar un trabajo empírico riguroso debe comenzar por identificar un conjunto de variables observables que puedan ser utilizadas como proxies (Portes, 2000).

En la medida que el concepto se define a partir de los recursos movilizados a través de redes sociales, los comportamientos referidos al lugar de trabajo, los amigos, familiares o conocidos suponen la presencia de algún mecanismo correspondiente a determinada forma de capital social.

La idea es entonces aproximar la noción de lazos fuertes y débiles como proxies de capital social construyendo índices a partir del agrupamiento de las variables siguientes: (1) si el individuo trabaja o trabajó en una empresa grande; (2) la condición de ocupante gratuito en una vivienda no precaria; (3) si recibe aportes de personas que no viven en el hogar; (4) si busca empleo a través de la ayuda de familiares y amigos; (5) si se mantiene con la ayuda de familiares y amigos; y (6) si cree que no consigue empleo por falta de vinculaciones:

Tabla 1. Construcción de indicadores de capital social.

Proxy utilizada	Procedencia	Descripción
(1) <i>¿Trabaja o trabajó en una empresa grande?</i>	Base de personas	Proporción de miembros activos que trabajan o trabajaron en una empresa grande
(2) <i>¿Es ocupante gratuito de una vivienda no precaria?</i>	Base de hogares	1 si los miembros del hogar ocupan una vivienda no precaria de forma gratuita y 0 en otro caso
(3) <i>¿Recibe aportes de personas que no viven en el hogar?</i>	Base de personas	Proporción de miembros activos que reciben aportes de personas que no viven en el hogar
(4) <i>¿Busca empleo a través de la ayuda de familiares y amigos?</i>	Información adicional para desocupados	Proporción de desocupados que buscan empleo a través de la ayuda

(5) <i>¿Se mantiene con la ayuda de familiares y amigos?</i>	Información adicional para desocupados	de familiares y amigos Proporción de desocupados que se mantienen con la ayuda de familiares y amigos
(6) <i>¿Cree que no consigue empleo por falta de vinculaciones?</i>	Base de personas	Proporción de desocupados que creen no conseguir empleo por falta de vinculaciones

A priori, se supondría la existencia de dos indicadores generales. El primero (capital social I) actuaría como proxy de lazos fuertes vinculados al capital social familiar y al núcleo de amistades más cercanas, comprendiendo las variables (2) a (6). Este indicador aproximaría la influencia de los vínculos fuertes que, vía la obtención de empleos y/o la asistencia procedente de familiares y amigos cercanos, reduciría el riesgo de caer en la pobreza. El segundo indicador (capital social II) operaría como proxy de lazos débiles relacionados con el lugar de trabajo [i.e., tamaño de la red de contactos laborales en el caso de la variable (1)]. Diversos estudios sobre redes sugieren que los niveles de información y contactos mejoran cuando las empresas en que trabajan los individuos tienen una composición más heterogénea (número de niveles de escalafón, especialización y complejidad de la jerarquía).¹⁴

La construcción final de los indicadores de capital social agrupa estas variables sobre la base de una comparación entre estas presunciones basadas en la teoría de redes sociales y la confirmación empírica que resulta de aplicar la metodología de análisis de factores a este conjunto de variables.

El objetivo central del análisis de factores es describir las relaciones de covariación de un conjunto de variables en términos de un grupo pequeño de factores (Johnson y Wichern, 1998). Estos factores son variables aleatorias que subyacen en la estructura original de correlaciones entre las variables observables. La idea es que si se agrupan variables en base a su correlación, en donde las variables que pertenecen a un mismo grupo están altamente correlacionadas y variables poco correlacionadas pertenecen a grupos diferentes, es posible pensar que detrás de cada grupo hay al menos un factor responsable de la alta correlación y que ese factor describe adecuadamente el efecto conjunto de las variables de ese grupo. A modo informativo, el anexo II presenta la estructura original de las correlaciones para las variables utilizadas en la Tabla 1.

¹⁴ Ver en este sentido el trabajo de Filgueira (1999).

Numerosos estudios internacionales emplean este tipo de análisis para la construcción de indicadores de capital social.¹⁵ En el presente trabajo, se han utilizado distintos métodos y factores de carga a fin de asegurar la robustez del agrupamiento de variables finalmente resultante. En lo que sigue, se exponen sólo los resultados que corresponden al caso de componentes principales y cinco factores de carga. En este caso, se obtienen un total de tres indicadores de capital social: (i) *lazos fuertes I* [incluye las variables (3) y (5)]; (ii) *lazos fuertes II* [agrupa las variables (2) y (4)]; y (iii) *lazos débiles* [contiene únicamente la variable (1)].¹⁶ En lo que hace al cómputo de estos indicadores, cada una de las proxies entra con el mismo signo (positivo). La exclusión de la variable (6) responde a que su contribución individual es prácticamente nula.

Desde el punto de vista intuitivo, los indicadores de lazos fuertes actúan como aproximación al tamaño de la red de contactos familiares y amistades más cercanas, mientras que el indicador de lazos débiles opera como proxy del tamaño de la red de contactos laborales. El resultado de aplicar esta metodología para la construcción de indicadores de capital social permite reducir el grado de arbitrariedad y al mismo tiempo convalida la presunción teórica anteriormente explicitada.

4. Resultados

La presente sección se divide en dos partes. La primera analiza un conjunto de información estadística preliminar y la segunda evalúa los resultados obtenidos a partir de la estimación del modelo probit para datos de panel. Los cuadros correspondientes se muestran al final del trabajo en los anexos III y IV.

4.1 Análisis no condicionado: estadísticas descriptivas básicas

Los cuadros III.1 y III.2 reportan la proporción de hogares pobres según distintas definiciones y tipos de pobreza. En ambos casos se muestran los porcentajes desagregados por ondas y para el período completo.

Respecto a este último caso, el cuadro III.1 indica un ordenamiento decreciente (esperable) para las diferentes definiciones de pobreza. Se advierte que el porcentaje de hogares pobres es

¹⁵ Pueden verse, en esta dirección, los trabajos de Stone y Hughes (2002), Narayan y Cassidy (2001) y Hjöllund y Svendsen (2000).

¹⁶ Los indicadores que se obtienen a partir de la metodología de máxima verosimilitud suponiendo distinto número de factores es esencialmente similar, por lo que no se muestran aquí. De todas formas, se encuentran disponibles en caso de ser requeridos.

mayor bajo el criterio absoluto, seguido de la pobreza relativa, la indigencia (pobreza extrema) y el indicador NBI. Este ordenamiento también se preserva cuando se analiza la evolución temporal desagregada por ondas (obsérvese que todos los indicadores caen al pasar desde la onda de octubre de 2000 a la de mayo de 2001). Por su parte, a excepción del criterio NBI (el cual computa las dimensiones estructurales de la pobreza y, por consiguiente, presenta escasa variabilidad), el porcentaje de hogares pobres aumenta al transitar desde la onda de mayo a la de octubre de 2001. Finalmente, el aumento significativo de los indicadores de pobreza absoluta y extrema entre las ondas de octubre de 2001 y mayo de 2002 podría entenderse a partir de la crisis económica, política y social desatada a fines del 2001 en Argentina.

Para el período completo, el cuadro III.2 permite advertir que un 48% de los hogares nunca ha experimentado ningún tipo de pobreza, mientras que sólo un 1% ha sido pobre teniendo en cuenta el criterio “absoluto y por NBI”. En una situación intermedia encontramos los casos de “pobres absolutos, indigentes y por NBI” (20%) y de “pobres absolutos y relativos” (13%).

La desagregación por ondas ilustra un punto interesante, en especial en lo referido al período octubre de 2001-mayo de 2002: la abrupta caída de la categoría “no pobre” (de 13%) se traduce en un aumento significativo en la proporción de “pobres absolutos” (del 3% al 19%) y de “pobres absolutos, indigentes y por NBI” (del 22% al 28%).

Por su parte, el cuadro III.3 presenta la recurrencia o persistencia de la pobreza según cual sea la definición de pobreza adoptada. A excepción del indicador NBI, en el resto de los casos se advierte que la mayor parte de las familias ha sido pobre al menos una vez (i.e., durante una onda), lo cual pone de manifiesto la gravedad de esta problemática. En particular, el 48% de los hogares se ubica en esta categoría cuando se emplea el criterio absoluto, mientras que el 46% lo hace cuando se utiliza la pobreza relativa y el 54% cuando se usa el indicador de pobreza extrema. Además, es interesante comparar las situaciones “nunca pobre” vs. “siempre pobre” a partir de las definiciones utilizadas: nótese cómo los casos de pobreza absoluta y relativa presentan valores bastante similares (25% vs. 27% y 32% vs. 22%, respectivamente), mientras que el resto registra valores significativamente menores en la segunda situación (42% vs. 4% en el caso de pobreza extrema, y 79% vs. 6% en el de pobreza por NBI).

La evolución temporal de las correlaciones entre las diferentes definiciones de pobreza puede apreciarse en el cuadro III.4. Un aspecto importante es que en la mayoría de las ondas se

registran valores significativos para gran parte de los coeficientes.¹⁷ Adicionalmente, el ordenamiento según la magnitud de las correlaciones se preserva en cada una de las ondas (incluyendo el período completo), a excepción de mayo de 2002. En particular, los valores más altos se observan para la correlación entre pobreza absoluta y relativa, seguidos de indigencia y pobreza relativa e indigencia y pobreza absoluta.

En lo que hace a la relación no condicional entre capital social y pobreza, el cuadro III.5 presenta los valores promedio para los tres indicadores de capital social según cual sea la definición de pobreza adoptada. La columna final del cuadro muestra los resultados del test de igualdad de medias según la condición de pobreza del hogar. Obsérvese que las diferencias de medias correspondientes al indicador de lazos débiles son siempre significativas –cualquiera sea la definición de pobreza utilizada-. Este indicador presenta mayores promedios para los grupos no pobres, por lo que estas diferencias son siempre positivas. Por su parte, en el caso del indicador de lazos fuertes I, tales diferencias son sólo significativas bajo los criterios de pobreza extrema y relativa, exhibiendo mayores promedios para los sectores pobres de la población. Finalmente, las diferencias de medias referidas al indicador de lazos fuertes II sólo son significativas en los casos de pobreza relativa y por NBI, mostrando promedios más altos para los estratos pobres.

Finalmente, el cuadro III.6 presenta un conjunto de estadísticas básicas para las variables relevantes.

4.2 Análisis condicionado

La condición de pobreza se estima a partir de un modelo probit para datos en panel (ver Wooldridge, 2001)¹⁸:

$$P(y_{it} = 1 | x_{it}, c_i) = \Phi(x_{it}\beta + c_i), \quad t = 1, \dots, T \quad (1)$$

donde $P(\cdot)$ expresa la probabilidad de ocurrencia del evento de interés (ser pobre) y $\Phi(\cdot)$ denota la función de distribución normal (supuesto probit estándar). Por su parte, y_{it} indica la

¹⁷ De hecho, el único caso no significativo es el que corresponde a la correlación entre indigencia y pobreza por NBI para la onda de mayo de 2001.

¹⁸ La elección de esta estrategia de estimación es consistente con las hipótesis planteadas al inicio del trabajo, en el sentido de que el control de la heterogeneidad no observable permite evitar el sesgo en la estimación de los coeficientes para las variables de interés.

condición de pobreza del hogar i en cada una de las ondas respectivas¹⁹, x_{it} es el vector de variables explicativas observables definidas en la sección 3, y c_i capta la heterogeneidad no observable de cada hogar.

Antes de analizar los resultados, es conveniente realizar algunas aclaraciones respecto a dos cuestiones metodológicas muy importantes. La primera se refiere a cómo modelar la heterogeneidad no observable. La segunda a la potencial endogeneidad de los indicadores de capital social en la ecuación (1).

Respecto a la primera cuestión, la corta dimensión temporal que presenta el panel utilizado en el presente trabajo y el hecho de que muy pocos hogares cambien de estado (particularmente en el caso del indicador NBI), impone serios límites a la metodología de estimación por efectos fijos, en tanto conduce a eliminar de la estimación una gran cantidad de hogares que no cambian de estado. Adicionalmente, la necesidad de estimar una mayor cantidad de parámetros –así como la pérdida de grados de libertad resultante- atenta contra la eficiencia de los estimadores. Por estas razones, se optó por modelar la heterogeneidad no observable a partir de un efecto aleatorio.

Con respecto a la segunda cuestión metodológica, la posible determinación simultánea entre pobreza y capital social así como la potencial correlación entre este último y las características no observables que determinan la propensión a la pobreza plantean, al menos desde un punto de vista teórico, la necesidad de recurrir a algún método como el de variables instrumentales. Como es sabido, la elección de instrumentos adecuados (variables exógenas que estén correlacionadas con el capital social y no con el término de error) es la principal limitación que encuentra la implementación de esta metodología.

En el caso del capital social, el uso de variables instrumentales se encuentra sujeto a fuertes críticas. Específicamente, la elección de instrumentos suele basarse en supuestos de exogeneidad *ad hoc* que resultan injustificables (Durlauf y Fafchamps, 2004). Asimismo, la ausencia de una modelización explícita para el proceso de formación de grupos y la creación de capital social puede conducir a que el investigador adopte conjeturas e intuiciones discutibles. Adhiriendo a estas críticas, se ha optado por no recurrir al uso de variables instrumentales, por lo que la contribución esencial del trabajo sería la de proveer un primer

¹⁹ Vale 1 si el hogar es pobre y 0 en otro caso.

paso orientado a la medición de los efectos del capital social sobre la pobreza a partir de la estimación de un modelo probit para datos en panel.

De hecho, los cuadros IV.1 a IV.4 presentan los resultados de estimar la ecuación (1) para el caso del GBA durante el período octubre de 2000 a mayo de 2002. En todos los casos, se computa la condición de pobreza del hogar i en el momento t para cada una de las definiciones utilizadas.

El modelo (I) contiene los regresores típicamente incluidos en los análisis empíricos sobre pobreza (variables socioeconómicas del jefe, características demográficas del hogar y controles regionales y temporales). El modelo (II) agrega los tres indicadores de capital social que resultan de aplicar la metodología de análisis factorial, mientras que el modelo (III) incorpora las tres variables de interacción entre los indicadores de capital social y los años de educación del jefe.

Los resultados del test chi cuadrado permiten advertir la significatividad conjunta de cada uno de estos modelos. Adicionalmente, nótese que los coeficientes estimados para las variables tradicionales son robustos ante cambios en la definición de pobreza utilizada y/o en la especificación del modelo. En el caso de estas variables, generalmente se encuentran los signos esperados. En lo que hace a la definición de pobreza absoluta, por ejemplo, los hogares con jefes más educados y aquellos que poseen un menor tamaño presentan menores chances de ser pobres. Por su parte, los hogares con jefatura femenina y monoparentales exhiben mayores probabilidades de ser pobres. Finalmente, la edad del jefe no resulta significativa, mientras que los controles regionales y temporales indican que el hecho de vivir en la Ciudad de Buenos Aires disminuye el riesgo de ser pobre, el cual se incrementa durante mayo de 2002.

En términos comparativos se advierte que: (i) bajo la definición de pobreza relativa, varía solamente la significatividad y el signo de una de las dummies temporales (en lugar de mayo de 2002 ahora es significativa la variable mayo de 2001, la cual reduce el riesgo de caer en la pobreza); (ii) cuando se adopta el criterio de pobreza extrema, los años de educación del jefe y el tamaño del hogar dejan de ser significativos; (iii) al utilizar el indicador NBI, el sexo del jefe y la estructura monoparental del hogar dejan de ser significativas, al igual que los controles regionales y temporales.

Luego de incorporar el efecto de los lazos sociales se aprecian varios resultados interesantes. Al comparar su importancia relativa, se observa que los indicadores de lazos fuertes casi siempre son significativos (ver los casos de pobreza absoluta, relativa y extrema), mientras que los lazos débiles sólo lo son bajo el criterio NBI. Es importante notar que en todos los casos los lazos sociales ejercen una especie de *efecto umbral* sobre la pobreza. En particular, el tamaño de las redes sociales tiene un efecto reductor de la probabilidad de pobreza sólo para los hogares con un alto nivel educativo.²⁰ Ello conduce a pensar que el efecto del capital social sobre la pobreza depende del resto de los activos familiares disponibles.

En términos cuantitativos, el impacto de las variables de interés sobre las distintas definiciones de pobreza se analiza mediante el cómputo de probabilidades predichas. Las figuras V.1 a V.3 presentan la incidencia de los años de educación del jefe, a partir de tres situaciones diferentes.²¹ La primera (caso de referencia) identifica a los hogares más vulnerables (jefa mujer, monoparentales y que viven en el Conurbano durante la onda de mayo de 2002). La segunda ilustra lo que ocurre cuando varía el sexo del jefe, mientras que la tercera hace lo propio para hogares no monoparentales.

Obsérvese cómo las probabilidades predichas caen a medida que aumentan los años de educación del jefe. Comparativamente, el efecto cualitativo es idéntico para las definiciones de pobreza absoluta, relativa y extrema²² (i.e., el efecto marginal de la educación es más negativo para los hogares no monoparentales, luego para las familias cuyo jefe es varón y finalmente para los hogares representados por el caso de referencia), patrón que se altera sólo en el caso NBI.

Por su parte, los gráficos V.4 a V.11 presentan el efecto de los años de educación sobre las probabilidades predichas para distintos niveles de capital social (bajo, mediano y alto).²³ Estas

²⁰ El nivel de capital humano del hogar se aproxima a partir de los años de educación del jefe.

²¹ Los años de educación del jefe reflejan, de forma aproximada, los siguientes niveles educativos: 3 (primaria incompleta), 5 (primaria completa), 7.5 (secundaria incompleta), 12 (secundaria completa), 15 (universitario incompleto) y 17 (universitario completo).

²² Si bien la variable años de educación del jefe no es significativa en el caso de pobreza extrema, la interacción de esta última variable con el indicador de lazos fuertes sí resulta significativa.

²³ Estos niveles de capital social se computan a partir de los percentiles 10, 50 y 90, respectivamente. El anexo VI presenta los valores estandarizados de las variables utilizadas en la construcción de los indicadores de capital social correspondientes a cada uno de estos percentiles.

probabilidades se calculan para hogares más y menos vulnerables, dependiendo de si el jefe es mujer o varón y de si el hogar es o no monoparental.

Nótese que prácticamente en todos los casos los lazos sociales ejercen un efecto significativo tendiente a la reducción de la pobreza sólo cuando se traspasa cierto umbral educativo (entre 9 y 10 años de educación, el equivalente a secundario incompleto²⁴), en tanto que por debajo de este umbral el efecto sobre la pobreza es despreciable. Probablemente estos resultados estén reflejando la incidencia de dos fenómenos diferentes y no excluyentes. El primero se refiere a la interacción entre las distintas formas de capital analizadas en el trabajo. La complementariedad existente entre el capital social y humano puede ser útil en este sentido.²⁵ Por ejemplo, el estudio realizado por Gray Molina et al. (op. cit.) para Bolivia destaca la importancia de analizar los efectos de interacción entre los diferentes tipos de activos que poseen los hogares.²⁶ El segundo fenómeno se asocia al hecho de que las variables de interacción estén captando en parte la *calidad* del capital social. En tal dirección, los indicadores construidos en el presente estudio permiten captar únicamente el efecto *tamaño* de las redes sociales utilizadas.

Por último, es importante diferenciar la significatividad estadística y económica del capital social. En términos estadísticos, los cuadros IV.1 a IV.4 permiten corroborar las dos hipótesis planteadas al inicio de la investigación: (1) el capital social es relevante para explicar la

²⁴ Este valor se obtiene luego de asignar los valores promedio al resto de las variables continuas, fijando las dummies en 0-1 dependiendo del caso que se desee analizar. Para las variables de interés (indicadores de lazos sociales y variables de interacción), se utilizan los valores de los coeficientes estimados (ver cuadros IV.1 a IV.4). Recuérdese que la probabilidad de pobreza condicional al vector de variables explicativas es, por definición, igual a la función de distribución evaluada en cada uno de estos valores. Para obtener el cambio marginal en esta probabilidad ante cambios en los indicadores de lazos sociales, se deriva la función de distribución en cada uno de sus argumentos obteniendo como resultado una función de densidad (positiva por definición), multiplicada por un término adicional que refleja la diferencia entre el valor del coeficiente estimado para el nivel de capital social respectivo (positivo en todos los casos) y el coeficiente de las variables de interacción (que es siempre negativo). Se advierte entonces como el efecto marginal resultante es a priori indeterminado, pues depende de la diferencia entre estos dos valores.

²⁵ De acuerdo con Dasgupta y Serageldin (2000), el capital social produce un efecto multiplicador sobre el capital humano, en tanto las relaciones sociales permiten que la educación tenga un efecto positivo mayor sobre el ingreso. Para una derivación analítica de este efecto, ver el trabajo de Polanía Reyes (2005).

²⁶ Luego de medir la interacción entre el número de afiliaciones comunitarias y el nivel de educación, estos autores encuentran una especie de “U” entre la condición de pobreza y los términos de interacción, lo que sugiere que el capital social tiene un mayor retorno para los niveles más bajos y más altos de logro educativo, pero no para el grupo intermedio.

condición de pobreza, y (2) sus efectos no son homogéneos entre los diferentes grupos sociales. Sin embargo, el impacto cuantitativo de esta variable es, en el mejor de los casos, marginal o de segundo orden (ver los gráficos V.4 a V.11). Este resultado podría estar indicando que la condición de pobreza depende básicamente de otros factores diferentes al capital social (entendido como el tamaño de la red), tales como las características socioeconómicas del jefe, los factores demográficos o las condiciones regionales, entre otros.

5. Reflexiones finales e implicancias para la política pública

El objetivo del presente trabajo es evaluar empíricamente la importancia del capital social sobre la probabilidad de caer en la pobreza. A este fin, se estiman un conjunto de modelos probit para datos en panel a partir de la información procedente de la EPH para el área del GBA durante el período octubre de 2000-mayo de 2002.

Entre los aspectos novedosos, el trabajo propone una metodología de medición del capital social que diferencia la intensidad de los vínculos interpersonales a partir de una concepción dicotómica fundamentada en un enfoque de redes sociales. Para ello, se emplean un conjunto de proxies específicas, incluyendo dos variables procedentes del Módulo de Desocupados de la EPH. Los modelos econométricos resultantes permiten controlar el efecto de ciertas variables regionales, temporales, familiares e individuales.

En lo que hace a las variables de interés, la lectura de los resultados econométricos pareciera indicar que la probabilidad de caer en la pobreza aumenta cuando el efecto de los lazos fuertes se considera de manera aislada, mientras que disminuye cuando dichos vínculos interactúan con el nivel educativo del jefe en los casos de pobreza absoluta, relativa y extrema, comportamiento que también se presenta en los lazos débiles al emplear el indicador NBI.

La evidencia empírica aportada puede ser útil para esclarecer el debate en torno a la efectividad del capital social como herramienta de superación de la pobreza. De hecho, los resultados parecieran corroborar la hipótesis de “contingencia” de los lazos sociales esbozada por Powell y Smith-Doerr (op. cit.) y discutida al inicio de esta investigación.

En este sentido, es necesario diferenciar el impacto del capital social en términos de un *efecto supervivencia* y un *efecto movilidad*. El primero se condice con la postura de gran parte de la literatura sociológica/antropológica que concibe al capital social como una estrategia de supervivencia más, que de ningún modo puede ser asimilable a un mecanismo de escape de la pobreza. El segundo se asocia a la visión económica predominante en gran parte de las

agencias multilaterales a partir de la cual se postula que el capital social es el activo esencial de los sectores pobres y vulnerables y que, en caso de ser correctamente potenciado o *empoderado*, puede convertirse en un instrumento efectivo para superar la pobreza.

Los resultados obtenidos parecieran avalar el *efecto subsistencia* más que el *efecto movilidad*, en tanto por sí solo el capital social dista de ser un instrumento eficaz o suficiente para atenuar el riesgo de caer en la pobreza. Por su parte, el rol positivo que cabe atribuir al capital social en términos de favorecer la movilidad socioeconómica ascendente se aprecia sólo cuando se advierte su interacción con el stock de capital humano familiar, lo que reforzaría la idea de que no existen fuerzas suficientes como para contrarrestar el proceso de segregación de los vínculos sociales.

Bajo tales condiciones, la formación de capital social pareciera estar asociada a la coexistencia de una enorme diversidad en términos de contenido y calidad de los contactos sociales subyacentes (cuestión no abordada empíricamente en el presente trabajo). Si este fuera el caso, resultaría esencial establecer políticas destinadas a la reconstitución de los procesos de construcción entre los distintos vínculos sociales en la búsqueda de una mayor diversidad sociocultural al interior de cada una de las redes que se consolidan. Si bien los objetivos de política podrían alcanzarse a través de distintas estrategias alternativas, las cuales están fuera del alcance del presente trabajo, sería interesante y necesario comenzar a indagar acerca de los efectos potenciales de un mix de políticas de integración educativo/espacial que contrarresten los procesos de segmentación educativa y segregación urbana.

6. Referencias

- Arrow, K. (2000). "Observations on social capital," en Dasgupta, P. e I. Serageldin (eds.): *Social capital. A multifaceted perspective*. The World Bank. Washington, D.C.
- Attanasio, O. y M. Székely (1999). "Household savings and income distribution in Mexico," Inter-American Development Bank Research Department. Working Paper N° 390.
- Bourdieu, P. (1985). "The forms of capital," en Richardson, J. (ed.): *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Greenwood, New York.
- Busso, G. (2001). "Vulnerabilidad Social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI," Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. CEPAL/CELADE. Santiago de Chile.

- Coleman, J. (1998). "Social capital in the creation of human capital," *American Journal of Sociology* 94: S95-121.
- Collier, P. (1998). "Social capital and poverty," Social Capital Initiative Working Paper N° 4. The World Bank Social Development Family Environmentally and Socially Sustainable Network.
- Dasgupta, P. e I. Serageldin (2000). *Social capital. A multifaceted perspective*. The World Bank. Washington, D.C.
- Di Pasquale, D. y E. Glaeser (1999). "Incentives and social capital: are homeowners better citizens?," *Journal of Urban Economics* 45: 354-384.
- Durlauf, S. (1999). "The case 'against' social capital," Mimeo. Department of Economics. University of Wisconsin.
- Durlauf, S. y M. Fafchamps (2004). "Social capital," CSAE WPS/2004-14.
- Filgueira, C. (1999). "Vulnerabilidad, activos y recursos de los hogares: una exploración de indicadores," CEPAL, Oficina de Montevideo.
- Fine, B. (2001). *Social capital versus social theory: political economy and social science at the turn of the millennium*. London: Routledge.
- Foster, G. (1961). "The dyadic contract: a model for the social structure of Mexican peasant village," *American Anthropologist* 63: 1163-1192.
- Gasparini, L., M. Marchionni, y W. Sosa Escudero (2001). *Distribución del ingreso en la Argentina: perspectivas y efectos sobre el bienestar*. Premio Fulvio Salvador Pagani 2001. Fundación ARCOR.
- Glaeser, E., D. Laibson y B. Sacerdote (2002). "An economic approach to social capital," *The Economic Journal* 112: 437-458.
- Goldin, C. y L. Katz (2001). "Human capital and social capital: the rise of secondary schooling in America, 1910-1940," *Journal of Interdisciplinary History* 29: 683-723.
- Granovetter, M. (1973). "The strength of weak ties," *American Journal of Sociology* 78: 1360-1380.
- Granovetter, M. (1985). "Economic action and social structure: the problem of embeddedness," *American Journal of Sociology* 91: 481-510.

- Gray Molina, G., W. Jiménez, E. Pérez de Rada y E. Yáñez (1999). "Pobreza y activos en Bolivia: ¿qué rol juega el capital social?," Banco Interamericano de Desarrollo. Documento de trabajo R-356.
- Gutiérrez, A. (2004). *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*. Ferreyra editor.
- Hjöllund, L. y G. Svendsen (2000). "Social capital: a standard method of measurement," Mimeo.
- Jenkins, S. (1999). "Modeling household income dynamics," *Journal of Population Economics* 13: 529-567.
- Johnson, R. y D. Wichern (1998). *Applied multivariate statistical analysis*. Prentice Hall (fourth edition). Upper Saddle River. New Jersey.
- Katzman, R., L. Beccaria, F. Filgueira, L. Goldberg y G. Kessler (1999). "Vulnerabilidad, activos y exclusión social en Argentina y Uruguay," OIT-Fundación Ford. Documento de trabajo N° 107.
- Kennedy, B., I. Kawachi y E. Brainerd (1998). "The role of social capital in the Russian mortality crisis," *World Development* 26: 2029-2043.
- Knack, S. y P. Keefer (1997). "Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation," *The Quarterly Journal of Economics* 112: 1251-1288.
- La Porta, R., F. López-de-Silanes, F. Shleifer y R. Vishny (1997). "Trust in large organizations," *American Economic Review* 87: 333-338.
- Lomnitz, L. (1994). *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). México, D.F.
- Mauss, M. (1924). *The gift: forms and functions of exchange in archaic societies*. Traducido por I. Cunnison (London: Cohen y West, 1954).
- Minujín, A. (1992). "En la rodada," en Minujín, A. (comp.): *Cuesta Abajo*. UNICEF. Editorial Losada.
- Moser, C. (1998). "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies," *World Development* 26: 1-19.

- Narayan, D. (1999). "Bonds and bridges: social capital and poverty," Poverty Reduction and Economic Management Network Poverty Division. Working Paper N° 2167. The World Bank. Washington, D.C.
- Narayan, D. (2002). *Empoderamiento y reducción de la pobreza. Libro de consulta*. Coedición del Banco Mundial y Alfaomega Grupo Editor, Colombia.
- Narayan, D. y L. Pritchett (1999). "Cents and sociability: household income and social capital in rural Tanzania," *Economic Development and Social Change* 47: 871-897.
- Narayan, D. y M. Cassidy (2001). "A dimensional approach to measuring social capital: development and validation of a social capital inventory," *Current Sociology* 49: 59-102.
- Paz, J. (2001). "La pobreza en la Argentina: una comparación entre regiones disímiles," 2da. Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del Ingreso, LACEA/BID/BM/Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires (Argentina).
- Polanía Reyes, S. (2005). "Capital social e ingreso de los hogares del sector urbano en Colombia," Documento CEDE 2005-50, Universidad de los Andes (Colombia).
- Portes, A. (2000). "The two meanings of social capital," *Sociological Forum* 15: 1-12.
- Powell, W. y S. Smith-Doerr (1994). "Networks and economic life," en Smelser, N. y R. Swedberg (eds.): *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton University Press.
- Putnam, R. (1993). "The prosperous community: social capital and public life," *American Prospect* 13: 35-42.
- Putnam, R. (2000). *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. Simon and Schuster. New York.
- Richards, P. y B. Roberts (2001). "Redes sociales, capital social, organizaciones populares y pobreza urbana. Nota de investigación," Banco Mundial. Washington, D.C.
- Robinson, L., M. Siles y A. Schmid (2003). "El capital social y la reducción de la pobreza. Hacia un paradigma maduro," en Atria, R., M. Siles, I. Arriagada, L. Robinson y S. Whiteford (comps.): *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma*. CEPAL y Michigan State University. Santiago de Chile, 2003.

- Solow, R. (2000). "Notes on social capital and economic performance," en Dasgupta, P. y I. Serageldin (eds.): *Social capital. A multifaceted perspective*. The World Bank. Washington, D.C.
- Spicker, P. (1993). *Poverty and social security*. Routledge. London.
- Stone, W. y J. Hughes (2002). "Social capital: empirical meaning and measurement validity," Australian Institute of Family Studies. Research Paper N° 27.
- Woolcock, M. (1995). "Social capital and economic development: towards a theoretical synthesis and policy framework," *Theory and Society* 27: 151-208.
- Wooldridge, J. (2001). *Econometric analysis of cross-section and panel data*. The MIT Press.
- World Bank (2001). *World Development Report 2000/2001. Attacking poverty*. Oxford University Press.

Anexo I: descripción de las variables independientes

Variable	Descripción
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>	
Años de educación	Contempla el nivel de estudios adquirido por el individuo, si finalizó o no ese estudio, y el año de educación alcanzado en caso de no haber completado el nivel respectivo.
Edad	Medida en años.
Edad al cuadrado	Medida en años al cuadrado.
Sexo	1 si el jefe es varón y 0 en otro caso.
<i>Características demográficas del hogar</i>	
Tamaño	Cantidad de miembros en el hogar.
Estructura monoparental	1 si el hogar es monoparental y 0 en otro caso.
<i>Indicadores de capital social</i>	
Lazos fuertes I	Indicador estandarizado que agrupa dos variables diferentes. La primera indica la proporción de miembros activos que reciben aportes de terceros que no viven en el hogar. La segunda la proporción de desocupados que se mantienen con la ayuda de familiares y amigos.
Lazos fuertes II	Indicador estandarizado que agrupa dos variables diferentes. La primera indica si el hogar está ocupando una vivienda no precaria en forma gratuita. La segunda la proporción de desocupados que buscan empleo a través de la ayuda de familiares y amigos.
Lazos débiles	Indicador estandarizado que refleja la proporción de individuos que trabajan o trabajaron en una empresa grande (más de 100 empleados).
<i>Variables de interacción</i>	
Lazos fuertes I * años de educación del jefe	Producto entre el indicador de lazos fuertes I y los años de educación del jefe (proxy de capital humano familiar).
Lazos fuertes II * años de educación del jefe	Producto entre el indicador de lazos fuertes II y los años de educación del jefe (proxy de capital humano familiar).
Lazos débiles * años de educación del jefe	Producto entre el indicador de lazos débiles y los años de educación del jefe (proxy de capital humano familiar).
<i>Controles regionales y temporales</i>	
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1 si el hogar vive en la Ciudad de Buenos Aires y 0 en otro caso (categoría omitida: Conurbano Bonaerense).
Mayo de 2001	1 si la variable onda es igual a mayo de 2001 y 0 en otro caso (categoría omitida: octubre de 2000).
Octubre de 2001	1 si la variable onda es igual a octubre de 2001 y 0 en otro caso (categoría omitida: octubre de 2000).
Mayo de 2002	1 si la variable onda es igual a mayo de 2002 y 0 en otro caso (categoría omitida: octubre de 2000).

Anexo II: correlación entre las proxies de capital social

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
(1)	1					
(2)	-0.02	1				
(3)	-0.01	0.02	1			
(4)	-0.03	0.06	-1.02	1		
(5)	-0.06	0.01	0.34*	0.09*	1	
(6)	-0.02	-0.07*	0.03	-0.13*	-0.01	1

* significativo al 5%.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Anexo III: resultados del análisis estadístico básico

Cuadro III.1

Proporción de hogares pobres según distintas definiciones de pobreza. Desagregación por ondas y período completo.²⁷

Definición de pobreza	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Período completo
Absoluta	0.49	0.47	0.49	0.64	0.51
Relativa	0.46	0.40	0.46	0.43	0.44
Extrema	0.24	0.22	0.27	0.37	0.26
NBI	0.14	0.13	0.12	0.13	0.13
Total de hogares	258	258	258	115	889

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro III.2

Proporción de hogares pobres según tipos de pobreza. Desagregación por ondas y período completo.²⁸

Tipo de pobreza	Oct-00	May-01	Oct-01	May-02	Período completo
No pobre	0.48	0.52	0.49	0.36	0.48
Pobres absolutos	0.03	0.07	0.03	0.19	0.06
Pobres por NBI	0.02	0.01	0.02	0.00	0.01
Pobres absolutos y relativos	0.18	0.11	0.14	0.04	0.13
Pobres absolutos y por NBI	0.00	0.00	0.01	0.03	0.01
Pobres absolutos, indigentes y por NBI	0.17	0.17	0.22	0.28	0.20
Pobres absolutos, relativos y por NBI	0.04	0.07	0.04	0.01	0.04
Pobres absolutos, indigentes, relativos y por NBI	0.07	0.04	0.05	0.10	0.06
Total	1	1	1	1	1

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro III.3

Recurrencia de la pobreza.

Definición de pobreza	Nunca pobre	Pobre al menos una vez	Siempre pobre	Total
Absoluta	0.25	0.48	0.27	1
Relativa	0.32	0.46	0.22	1
Extrema	0.42	0.54	0.04	1
NBI	0.79	0.15	0.06	1

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

²⁷ La menor cantidad de hogares correspondientes a la onda Mayo de 2002 se debe exclusivamente al esquema de rotación muestral utilizado por la EPH. En este sentido, recuérdese que entre la primera y la última onda se preserva solamente el 25% de la muestra original y que ésta incluye una mayor cantidad de observaciones que permanecieron durante tres ondas consecutivas.

²⁸ Los bajos porcentajes de hogares pobres correspondientes al tipo de pobreza por NBI están supeditados a las características particulares de la muestra que se utiliza en el presente estudio.

Cuadro III.4*Matrices de correlación según distintas definiciones de pobreza.**Desagregación por ondas y período completo.*

Oct-00	Pobreza absoluta	Pobreza extrema	Pobreza relativa	Pobreza por NBI
Pobreza absoluta	1			
Pobreza extrema	0.57*	1		
Pobreza relativa	0.93*	0.61*	1	
Pobreza por NBI	0.27*	0.25*	0.27*	1

May-01	Pobreza absoluta	Pobreza extrema	Pobreza relativa	Pobreza por NBI
Pobreza absoluta	1			
Pobreza extrema	0.56*	1		
Pobreza relativa	0.87*	0.65*	1	
Pobreza por NBI	0.34*	0.11	0.38*	1

Oct-01	Pobreza absoluta	Pobreza extrema	Pobreza relativa	Pobreza por NBI
Pobreza absoluta	1			
Pobreza extrema	0.62*	1		
Pobreza relativa	0.93*	0.66*	1	
Pobreza por NBI	0.28*	0.15*	0.26*	1

May-02	Pobreza absoluta	Pobreza extrema	Pobreza relativa	Pobreza por NBI
Pobreza absoluta	1			
Pobreza extrema	0.58*	1		
Pobreza relativa	0.64*	0.90*	1	
Pobreza por NBI	0.29*	0.29*	0.29*	1

Período completo	Pobreza absoluta	Pobreza extrema	Pobreza relativa	Pobreza por NBI
Pobreza absoluta	1			
Pobreza extrema	0.59*	1		
Pobreza relativa	0.87*	0.67*	1	
Pobreza por NBI	0.29*	0.19*	0.30*	1

* significativo al 5%.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro III.5

Indicadores de capital social promedio según distintas definiciones de pobreza.

Resultados del test de igualdad de medias según la condición de pobreza del hogar.

Definición de pobreza	Indicador de capital social	Condición de pobreza del hogar	Cantidad de hogares	Media	Igualdad de medias (*)
Absoluta	Lazos fuertes I	No pobre	428	0.016	-1.5556
		Pobre	425	0.060	
	Lazos fuertes II	No pobre	440	-0.027	-1.3049
		Pobre	441	0.002	
	Lazos débiles	No pobre	430	0.168	4.3970*
		Pobre	436	-0.028	
Extrema	Lazos fuertes I	No pobre	636	0.013	-3.0654*
		Pobre	217	0.112	
	Lazos fuertes II	No pobre	656	-0.020	-1.1441
		Pobre	225	0.010	
	Lazos débiles	No pobre	641	0.109	2.9972*
		Pobre	225	-0.044	
Relativa	Lazos fuertes I	No pobre	488	0.011	-2.2022**
		Pobre	365	0.074	
	Lazos fuertes II	No pobre	501	-0.031	-1.9053***
		Pobre	380	0.012	
	Lazos débiles	No pobre	490	0.141	3.6500*
		Pobre	376	-0.024	
NBI	Lazos fuertes I	No pobre	748	0.038	-0.0063
		Pobre	105	0.038	
	Lazos fuertes II	No pobre	772	-0.022	-2.2854**
		Pobre	109	0.056	
	Lazos débiles	No pobre	755	0.087	2.0890**
		Pobre	111	-0.053	

(*) El test de igualdad de medias evalúa la hipótesis nula $H_0 : \mu_{np} - \mu_p = 0$ contra la alternativa $H_1 : \mu_{np} - \mu_p \neq 0$, donde μ_{np} y μ_p captan los valores promedio para los hogares no pobres y pobres del indicador de capital social respectivo.

* significativo al 1%, ** significativo al 5%, *** significativo al 10%.

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro III.6*Estadísticas básicas para las variables independientes en la muestra.*

Variable	Promedio	Desvío estándar
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>		
Años de educación	8.87	3.99
Edad	49.30	13.15
Edad al cuadrado	2603.14	1354.12
Sexo	1.21	0.41
<i>Características demográficas del hogar</i>		
Tamaño	4.23	2.11
Estructura monoparental	0.16	0.37
<i>Indicadores de capital social</i>		
Lazos fuertes I	0.04	0.41
Lazos fuertes II	-0.01	0.33
Lazos débiles	0.07	0.66
<i>Variables de interacción</i>		
Lazos fuertes I * años de educación del jefe	0.30	4.23
Lazos fuertes II * años de educación del jefe	-0.31	3.61
Lazos débiles * años de educación del jefe	1.35	7.83
<i>Controles regionales y temporales</i>		
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0.22	0.42
Mayo de 2001	0.29	0.45
Octubre de 2001	0.29	0.45
Mayo de 2002	0.13	0.34

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Anexo IV: resultados del análisis condicionado

Cuadro IV.1

Resultados de la estimación econométrica.

Modelo probit para datos de panel según condición de pobreza absoluta (efectos aleatorios).

	Modelo (I)	Modelo (II)	Modelo (III)
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>			
Años de educación	-0.073** (0.024)	-0.063* (0.025)	-0.060* (0.025)
Edad	0.021 (0.019)	0.020 (0.019)	0.021 (0.019)
Edad al cuadrado	-0.000*** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000 (0.000)
Sexo	-0.367 (0.246)	-0.449*** (0.245)	-0.496* (0.252)
<i>Características demográficas del hogar</i>			
Tamaño	0.238** (0.050)	0.253** (0.050)	0.259** (0.052)
Estructura monoparental	0.914** (0.282)	0.856** (0.278)	0.892** (0.285)
<i>Indicadores de capital social</i>			
Lazos fuertes I		0.414* (0.179)	0.255 (0.407)
Lazos fuertes II		-0.138 (0.198)	1.363* (0.649)
Lazos débiles		-0.278** (0.108)	0.110 (0.293)
<i>Variables de interacción</i>			
Lazos fuertes I * años de educación del jefe			0.021 (0.040)
Lazos fuertes II * años de educación del jefe			-0.143* (0.059)
Lazos débiles * años de educación del jefe			-0.039 (0.027)
<i>Controles regionales y temporales</i>			
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	-0.758** (0.236)	-0.781** (0.234)	-0.823** (0.242)
Mayo de 2001	-0.116 (0.140)	-0.114 (0.141)	-0.119 (0.142)
Octubre de 2001	-0.013 (0.142)	-0.017 (0.143)	-0.044 (0.145)
Mayo de 2002	0.684** (0.196)	0.679** (0.198)	0.670** (0.201)
No. de observaciones	835	835	835
No. de grupos	257	257	257
Log likelihood	-463.64285	-457.42687	-453.41678
Test chi cuadrado	73.75*	81.82*	81.56*

El error estándar de cada coeficiente se muestra entre paréntesis.

* significativo al 1%; ** significativo al 5%; *** significativo al 10%.

Fuente: estimación propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro IV.2

Resultados de la estimación econométrica.

Modelo probit para datos de panel según condición de pobreza relativa (efectos aleatorios).

	Modelo (I)	Modelo (II)	Modelo (III)
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>			
Años de educación	-0.077** (0.024)	-0.056* (0.024)	-0.054* (0.025)
Edad	0.011 (0.019)	0.009 (0.019)	0.010 (0.019)
Edad al cuadrado	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000 (0.000)
Sexo	-0.212 (0.247)	-0.371 (0.242)	-0.411*** (0.246)
<i>Características demográficas del hogar</i>			
Tamaño	0.227** (0.049)	0.244** (0.049)	0.246** (0.050)
Estructura monoparental	0.809** (0.280)	0.800** (0.276)	0.829** (0.281)
<i>Indicadores de capital social</i>			
Lazos fuertes I		0.455** (0.174)	0.386 (0.395)
Lazos fuertes II		-0.081 (0.199)	1.374*** (0.638)
Lazos débiles		-0.209*** (0.107)	0.123 (0.286)
<i>Variables de interacción</i>			
Lazos fuertes I * años de educación del jefe			0.010 (0.039)
Lazos fuertes II * años de educación del jefe			-0.139*** (0.058)
Lazos débiles * años de educación del jefe			-0.033 (0.026)
<i>Controles regionales y temporales</i>			
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	-0.634** (0.243)	-0.689** (0.233)	-0.716** (0.239)
Mayo de 2001	-0.232*** (0.141)	-0.282* (0.141)	-0.290* (0.142)
Octubre de 2001	0.020 (0.140)	-0.032 (0.142)	-0.060 (0.143)
Mayo de 2002	-0.033 (0.183)	-0.118 (0.188)	-0.147 (0.190)
No. de observaciones	835	835	835
No. de grupos	257	257	257
Log likelihood	-466.516	-461.11801	-457.46161
Test chi cuadrado	66.37*	75.29*	77.24*

El error estándar de cada coeficiente se muestra entre paréntesis.

* significativo al 1%; ** significativo al 5%; *** significativo al 10%.

Fuente: estimación propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro IV.3

Resultados de la estimación econométrica.

Modelo probit para datos de panel según condición de pobreza extrema (efectos aleatorios).

	Modelo (I)	Modelo (II)	Modelo (III)
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>			
Años de educación	-0.026 (0.018)	-0.017 (0.019)	-0.014 (0.019)
Edad	-0.012 (0.014)	-0.013 (0.014)	-0.011 (0.014)
Edad al cuadrado	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)	0.000 (0.000)
Sexo	-0.213 (0.184)	-0.285 (0.182)	-0.319*** (0.182)
<i>Características demográficas del hogar</i>			
Tamaño	0.041 (0.032)	0.050 (0.032)	0.050 (0.032)
Estructura monoparental	0.486* (0.213)	0.454* (0.209)	0.461* (0.208)
<i>Indicadores de capital social</i>			
Lazos fuertes I		0.354** (0.136)	0.795* (0.323)
Lazos fuertes II		0.009 (0.174)	1.107* (0.532)
Lazos débiles		-0.183*** (0.096)	-0.048 (0.255)
<i>Variables de interacción</i>			
Lazos fuertes I * años de educación del jefe			-0.051 (0.035)
Lazos fuertes II * años de educación del jefe			-0.105* (0.047)
Lazos débiles * años de educación del jefe			-0.013 (0.023)
<i>Controles regionales y temporales</i>			
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	-0.352* (0.178)	-0.368* (0.174)	-0.369* (0.173)
Mayo de 2001	-0.106 (0.136)	-0.107 (0.136)	-0.104 (0.135)
Octubre de 2001	0.032 (0.135)	0.029 (0.135)	0.006 (0.135)
Mayo de 2002	0.408* (0.170)	0.389* (0.170)	0.359* (0.170)
No. de observaciones	835	835	835
No. de grupos	257	257	257
Log likelihood	-441.98598	-436.76294	-433.17957
Test chi cuadrado	141.16*	150.58*	156.39*

El error estándar de cada coeficiente se muestra entre paréntesis.

* significativo al 1%; ** significativo al 5%; *** significativo al 10%.

Fuente: estimación propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Cuadro IV.4

Resultados de la estimación econométrica.

Modelo probit para datos de panel según condición de pobreza por NBI (efectos aleatorios).

	Modelo (I)	Modelo (II)	Modelo (III)
<i>Características socioeconómicas del jefe</i>			
Años de educación	-0.337** (0.056)	-0.337** (0.057)	-0.384** (0.066)
Edad	-0.003 (0.035)	-0.003 (0.034)	0.006 (0.037)
Edad al cuadrado	-0.001 (0.000)	-0.001 (0.000)	-0.001 (0.000)
Sexo	0.239 (0.414)	0.215 (0.411)	0.250 (0.429)
<i>Características demográficas del hogar</i>			
Tamaño	0.368** (0.071)	0.374** (0.071)	0.391** (0.075)
Estructura monoparental	-0.050 (0.497)	-0.098 (0.492)	-0.139 (0.513)
<i>Indicadores de capital social</i>			
Lazos fuertes I		0.232 (0.265)	-0.239 (0.881)
Lazos fuertes II		-0.027 (0.369)	-1.180 (0.997)
Lazos débiles		-0.171 (0.206)	1.176*** (0.700)
<i>Variables de interacción</i>			
Lazos fuertes I * años de educación del jefe			0.066 (0.115)
Lazos fuertes II * años de educación del jefe			0.143 (0.117)
Lazos débiles * años de educación del jefe			-0.215*** (0.111)
<i>Controles regionales y temporales</i>			
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	0.205 (0.458)	0.234 (0.460)	0.229 (0.504)
Mayo de 2001	-0.202 (0.238)	-0.198 (0.239)	-0.145 (0.244)
Octubre de 2001	-0.255 (0.242)	-0.251 (0.243)	-0.243 (0.249)
Mayo de 2002	-0.143 (0.321)	-0.158 (0.327)	-0.129 (0.337)
No. de observaciones	835	835	835
No. de grupos	257	257	257
Log likelihood	-177.1038	-176.29059	-172.95163
Test chi cuadrado	80.36*	81.36*	76.61*

El error estándar de cada coeficiente se muestra entre paréntesis.

* significativo al 1%; ** significativo al 5%; *** significativo al 10%.

Fuente: estimación propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

Anexo V: probabilidades predichas ante cambios en las variables de interés

Gráfico V.1

Probabilidad de pobreza absoluta ante cambios en los años de educación del jefe

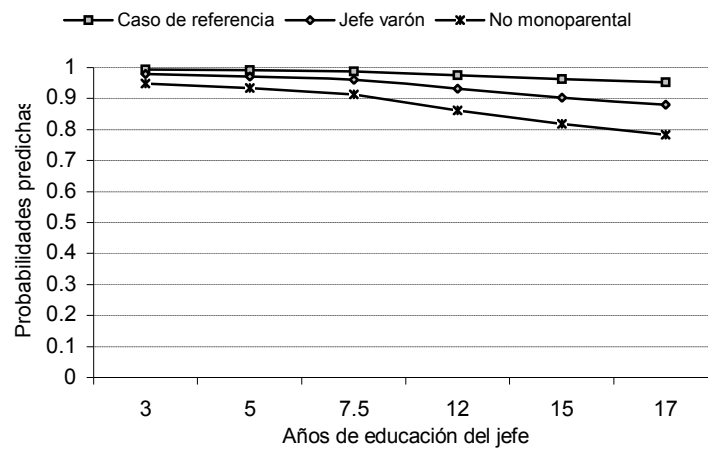


Gráfico V.2

Probabilidad de pobreza relativa ante cambios en los años de educación del jefe

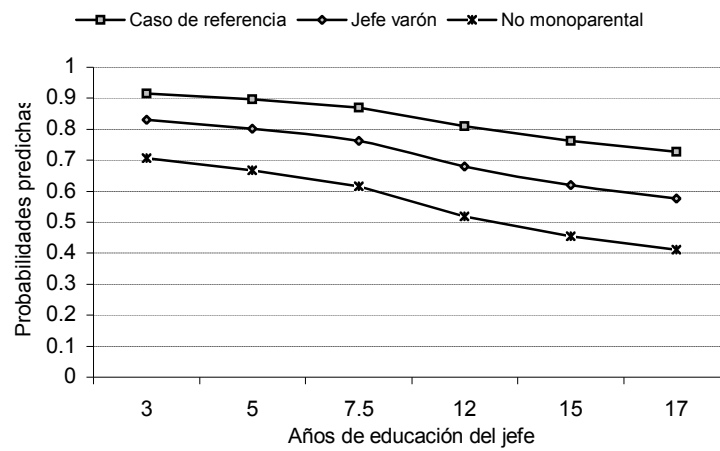


Gráfico V.3

Probabilidad de pobreza por NBI ante cambios en los años de educación del jefe

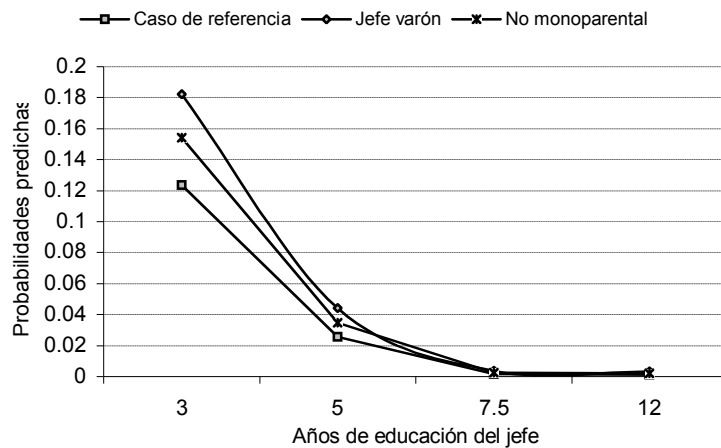


Gráfico V.4

Probabilidad de pobreza absoluta ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares más vulnerables

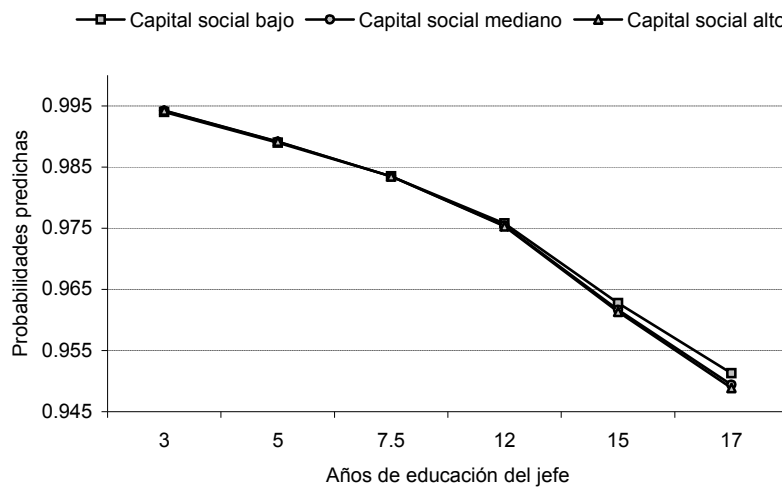


Gráfico V.5

Probabilidad de pobreza absoluta ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares menos vulnerables

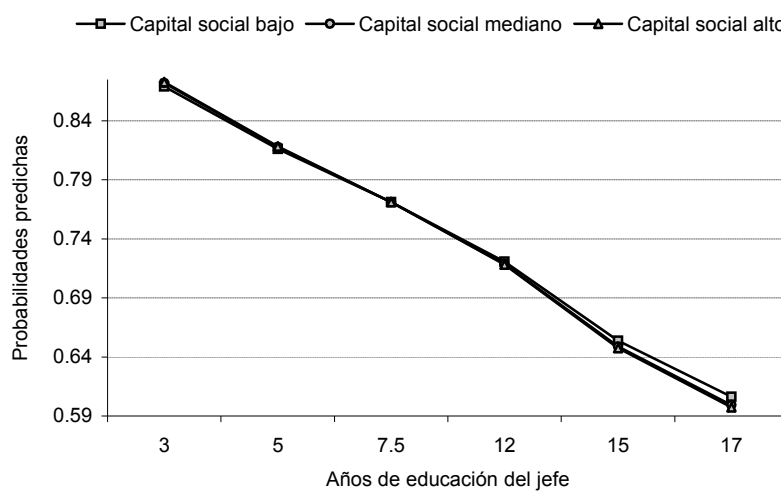


Gráfico V.6

Probabilidad de pobreza relativa ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares más vulnerables

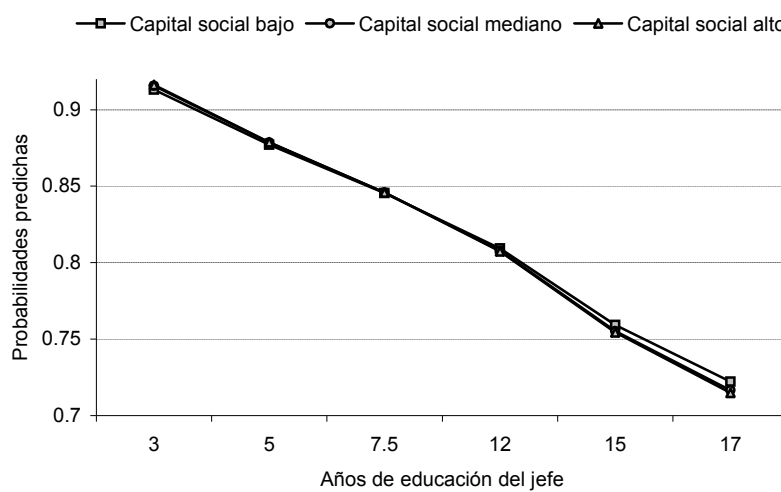


Gráfico V.7

Probabilidad de pobreza relativa ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares menos vulnerables

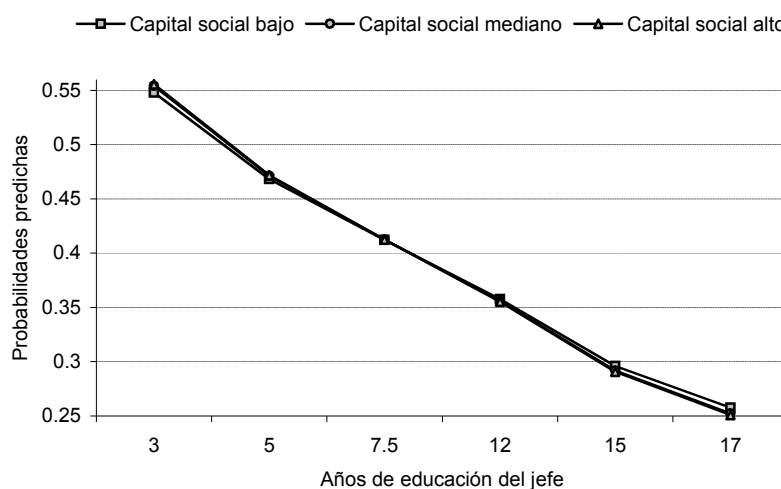


Gráfico V.8

Probabilidad de pobreza extrema ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares más vulnerables

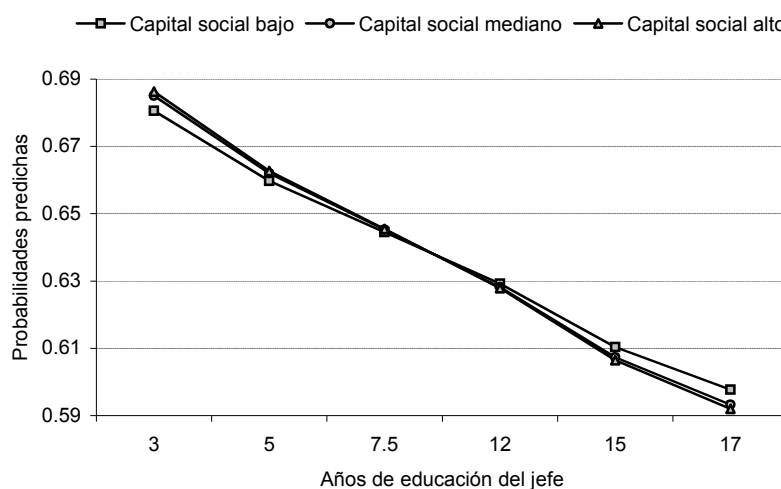


Gráfico V.9

Probabilidad de pobreza extrema ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares menos vulnerables

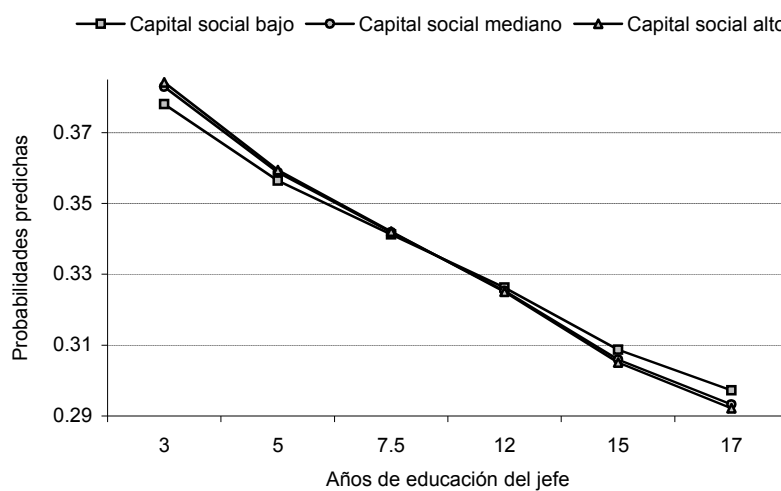


Gráfico V.10

Probabilidad de pobreza por NBI ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares más vulnerables

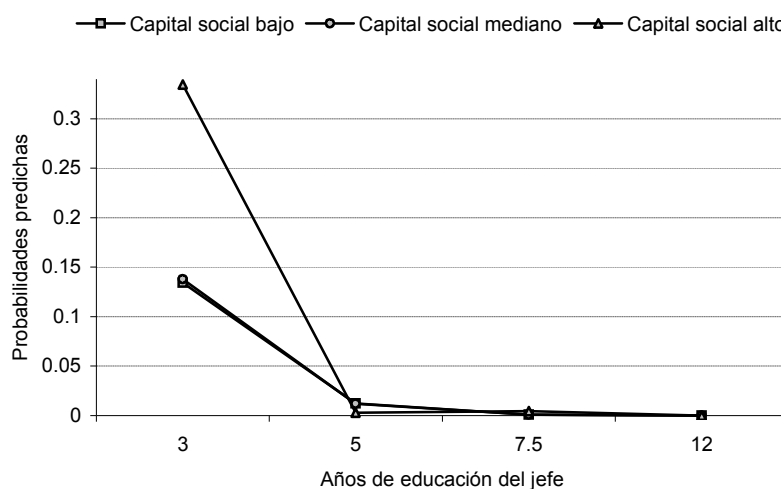
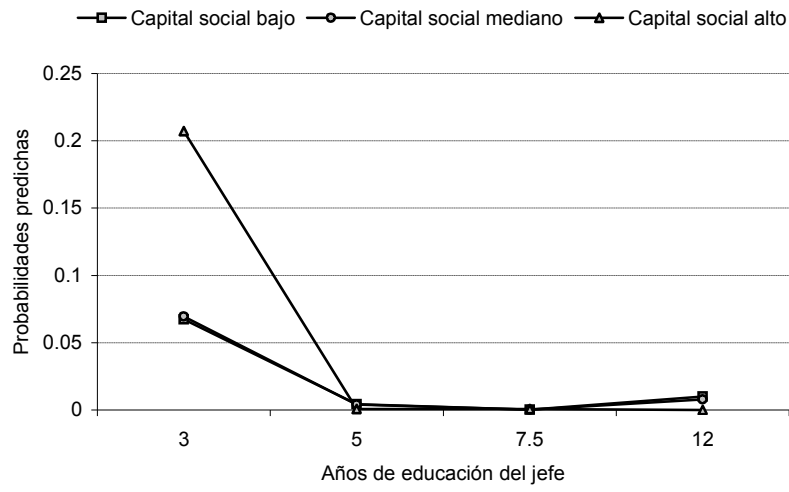


Gráfico V.11

Probabilidad de pobreza por NBI ante cambios en los años de educación del jefe según distintos niveles de capital social: hogares menos vulnerables



Anexo VI: valores promedio para las variables estandarizadas utilizadas en la construcción de los indicadores de capital social²⁹

Proxy de capital social utilizada	Lazos fuertes II			Lazos débiles		
	Nivel bajo	Nivel mediano	Nivel alto	Nivel bajo	Nivel mediano	Nivel alto
(1)				-0.272	-0.235	1.324
(2)	-0.034	-0.034	-0.053			
(4)	0.064	0.094	0.117			

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH (GBA, Oct-00 a May-02).

²⁹ Recuérdese que tanto el indicador de lazos fuertes II como su interacción con el capital humano del jefe son significativos en los casos de pobreza absoluta, extrema y relativa. Por su parte, tanto el indicador de lazos débiles como su interacción con la variable educativa son significativos sólo bajo el criterio de pobreza por NBI.